

**El “desarrollo” desde
el enfoque de los
sistemas-mundo**



C 01 - 00231

INTRODUCCION

El profesor español, José María Tortosa, nos propone una aproximación interesante al tema del desarrollo, en su artículo "El 'desarrollo' desde el enfoque de los sistemas-mundo", aparecido en la revista de Estudios sobre Desarrollo N° 0, 1998. El desarrollo, como tema de interés académico y político, experimenta últimamente un retorno cada vez más amplio y urgente, es objeto de nuevas lecturas y reinterpretaciones. Este esfuerzo cobra más adeptos para enfrentar la actual desidia que legitima la creciente miseria en el mundo.

Tortosa nos invita a un análisis a partir del enfoque de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein. Esta aproximación es particularmente provechosa para entender la lógica del sistema-mundo capitalista, que constituye nuestro campo de acción. En este artículo, el autor nos ofrece una síntesis oportuna que nos permite abordar asuntos determinantes para nuestro desarrollo, como son el propio sistema-mundo, el alcance de la modernización y la reconfiguración del orden mundial.

Por estas razones hemos creído conveniente compartir con ustedes este trabajo.

Hans-Ulrich Bünger
Director del ILDIS

Quito, septiembre de 1998

El "desarrollo" desde el enfoque de los sistemas-mundo

José M. Tortosa

Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.

Catedrático de Sociología. Universidad de Alicante

Sinópsis

El enfoque de los sistemas-mundo comienza su andadura a finales de los años 70 con la publicación de "El moderno sistema mundial" de Immanuel Wallerstein, hoy presidente de la Asociación Internacional de Sociología. El contenido de dicho enfoque resulta particularmente interesante para la discusión de los problemas del desarrollo ya que plantea los límites de la acción posible al analizar la lógica del sistema-mundo capitalista dentro del cual se producen las acciones significativas sobredeterminándolas. En el artículo se describen algunos elementos de dicha lógica (expansión, incorporación, etc.) que tienen particular interés para el desarrollo y se concluye indicando los límites del enfoque, siendo uno de los más discutidos el de si se convierte en un elemento legitimador del quietismo ante la miseria en el mundo.

palabras clave: sistema mundo, modernización, orden mundial.



A finales del siglo XIX comienza en Europa la institucionalización de las ciencias sociales que se completaría a principios del XX en los países entonces centrales. Dicha institucionalización incluía también una clasificación y división de tareas entre la economía, la ciencia política y la sociología por un lado y la antropología por otro y, a su vez, entre las anteriores y la historia. Esta división, hoy discutible y discutida (VV.AA., 1996 a), no ocultaba los elementos de acuerdo entre aquellas ciencias que se podría resumir en uno básico: el sistema social privilegiado es el que es coextensivo con el Estado y, a su vez, supone la existencia de un mercado nacional. Llevado a sus últimas consecuencias, este enfoque llevaría a la conocida "*teoría de la modernización*" de los años 60 estadounidenses, pero también a la idea poco marxiana de "*socialismo en un sólo país*" y de "*patria socialista*". Al fin y al cabo, las grandes ideologías producidas dentro del sistema (conservadurismo, liberalismo y socialismo), nacen antiestatalistas pero acaban sucumbiendo ante el estatalismo (Wallerstein, 1995).

A partir de 1974 puede observarse la aparición de un enfoque que rompe con aquella tradición (no es el único que tal cosa hace, pero sí el que mejor acaba estructurándose e institucionalizándose en una escuela en el sentido estricto) en la medida en que no es "*estadocéntrico*", es fuertemente diacrónico e idiográfico, al tiempo que intenta totalizar (o globalizar) la conceptualización de las ciencias sociales que ahora se pretenden no "*multidisciplinares*" sino "*unidisciplinares*". Se trata del enfoque de los sistemas-mundo. Los autores que se autoclasifican en este enfoque son, además de Immanuel Wallerstein, André Gunder Frank y Samir Amin. Las referencias básicas las he publicado en otro lugar (Tortosa, 1997 a).

I. Componentes

Para Wallerstein, un sistema-mundo es, sencillamente, una "*unidad compuesta de una única división del trabajo y múltiples sistemas culturales*" que puede estar dotada de un sistema político común, en cuyo caso se trata de un imperio-mundo, o puede no estarlo y entonces se trata de una economía-mundo. Hasta el siglo XVI, las economías-mundo habían sido estructuras inestables que tendían hacia la desintegración o a ser conquistadas por otros grupos y, por tanto, a su transformación en un imperio-mundo que también acababa por desintegración o conquista. Sin embargo, en la Europa del "*largo*" siglo XVI (1450-1640) una economía-mundo no se transformó en un imperio-mundo redistributivo sino que se desarrolló hasta convertirse en la economía-mundo capitalista.

Este enfoque pone en cuestión la "*autonomía*" lógica e histórica de las diversas "*sociedades*" que habrían evolucionado de forma "*paralela*". Nada, pues, de la obsoleta teoría de la modernización. En su lugar, todas esas así llamadas sociedades han sido o han llegado a formar parte de un sistema

histórico integrado, el de la economía-mundo capitalista, cuyos elementos están dispuestos en un sistema que se auto-reproduce y en el que las zonas llamadas centro y periferia desempeñan papeles diferentes y, por tanto, están estructuradas de forma realmente diferente. Las diferencias entre sociedades no se deben, pues, a diferencias en su “*estadio de desarrollo*” o su “*nivel de modernización*” sino a sus diferentes posiciones dentro de la economía-mundo.

La exposición que hace Wallerstein de su propio proyecto se sintetiza mediante diez procesos cuyo contenido empírico trata de establecer en su equipo (Wallerstein, 1991). Reproduzco algunos de los que, a mi vez, considero más relevantes y que son los cinco primeros de su lista.

1. *Ciclos y tendencias*. Se parte del supuesto de que el funcionamiento del sistema-mundo es cíclico, pero no se trabaja en medir o fechar las fases sino que se introducen los ciclos como variables o como instrumentos para medir el tiempo. En el enfoque de los sistemas-mundo, y dado su interés por el cambio social a largo plazo, se interesan, sobre todo, por los ciclos llamados a veces Kondratiev (con una media de 50-60 años de longitud) y por ciclos todavía más largos (de 200-300 años) llamados, a veces, “*logísticos*”. La referencia a la “*longue durée*” de Braudel es inevitable.

2. *Cadenas de mercancías*. Es lo que integra al sistema más que cualquier otro elemento. Lo que se entiende por ello es relativamente simple. Tomemos cualquier producto de consumo que sea manufacturado, zapatos por ejemplo. Su proceso de producción implica como mínimo material, maquinaria y trabajo. El material, a su vez, puede ser manufacturado o producido de alguna manera, la maquinaria es manufacturada y el trabajo ha de ser reclutado localmente o mediante la inmigración y ha de ser alimentado, para lo cual hace falta producir alimentos. Se pueden seguir esas huellas hacia atrás tanto en términos de material como de maquinaria o trabajo. La totalidad constituye una cadena de mercancías para el producto de consumo del que habíamos partido y puede ser analizada en términos de su extensión (cuántas fronteras estatales atraviesa), la concentración o dispersión de sus entidades de producción, el grado de integración vertical, la situación (en el centro, en la periferia, en ambos) etc. El concepto tiene un indudable interés, pero no es fácil (a veces no es posible) acceder a datos que permitan su cuantificación unívoca. Sin embargo, es necesario para establecer el carácter de un país en concreto: será central si tiene mayoría de cadenas con alto beneficio y será periférico si tiene mayoría de cadenas de escasa rentabilidad.

3. *Hegemonía y rivalidad*. El concepto de hegemonía se refiere a aquella situación en la que un poder central es suficientemente poderoso como para obtener lo que desea con un mínimo uso de la fuerza y ser un lugar excepcional de acumulación de capital por acumulación de cadenas de mercancías altamente rentables o de las partes más rentables de las mismas. La rivali-

dad, en cambio, se refiere a una situación en la que la distribución del poder está menos concentrada entre los países centrales y la acumulación de capital es menos desigual entre ellos. En el enfoque de los sistemas-mundo se supone que sólo ha habido tres poderes hegemónicos en la historia del moderno sistema-mundo, a saber, la Provincias Unidas a mitad del s. XVII, el Reino Unido en la mitad del XIX y los Estados Unidos en el XX. Cada potencia hegemónica fue capaz de establecer, en su momento, una especie de orden mundial y es posible encontrar elementos estructurales comunes a las tres eras de hegemonía.

4. *Regionalidad y la semi-periferia.* Una región de la economía-mundo es una zona compuesta por múltiples Estados que, aunque integrada completamente en la economía-mundo, manifiesta un elevado grado de integración de los procesos productivos dentro de sus fronteras y, por tanto, se vendría a parecer a un único y gran Estado (Tortosa, 1995 a). La regionalidad, prosigue Wallerstein, hace que la atención se dirija a la semi-periferia, conjunto de países situados (y no sólo en el sentido estadístico) entre los centrales y los periféricos. En general, los países semi-periféricos son aquellos que tienen una mezcla relativamente equilibrada de cadenas de mercancías altamente rentables y cadenas de mercancías no tan rentables, mezcla que tiende a correlacionarse con (si no a ser causada por o a ser explicada por) una intervención estatal relativamente alta con el propósito de proteger y mejorar la posición económica de las empresas situadas dentro de ese Estado.

5. *Incorporación y periferización.* La economía-mundo capitalista, en sus orígenes, estaba localizada en una parte del globo. Después, para mantener el nivel de acumulación, tuvo la necesidad estructural y la capacidad política de expandirse. Mediante este proceso continuo e irregular de incorporación de sucesivas zonas, la economía-mundo capitalista ha llegado a ser coextensiva con el globo. Pero el proceso he tenido dos aspectos que conviene reseñar. Uno es que las incorporaciones han sido, desde el punto de vista del proceso productivo, relativamente semejantes, cosa que no sucede desde el punto de vista de las estructuras políticas, diferentes antes de la incorporación y bastante semejantes después de ellas. Todo parece indicar, a este último respecto, que la burocracia se creó en las zonas que no tenían burocracia. En cambio, las que tenían un fuerte Estado pre-existente, vieron cómo éste se desmembraba. El resultado fueron Estados de tamaño medio y de fuerza media de forma que los Estados no fueran suficientemente fuertes como para interferir efectivamente en los flujos trans-estatales de factores de producción y, al mismo tiempo, pudieran mantener el orden interno y garantizar la disponibilidad de mano de obra y producción según los intereses de los países centrales. La incorporación es el primer estadio de la periferización, proceso que implica la profundización y ampliación de la participación de la zona en cadenas de mercancías de actividades periféricas.

II. Teoría

El enfoque de los sistemas-mundo, como proyecto intelectual iniciado por Immanuel Wallerstein hace casi veinticinco años (Tortosa 1992, 64-71), "*conceptualiza el sistema-mundo capitalista como una economía-mundo capitalista*". Con ello se quiere decir que abarca un único espacio de acción social (originariamente sólo en una parte del globo, pero hoy a lo ancho de todo el globo) dentro del cual se integran múltiples procesos de producción. Dichos procesos de producción están organizados en torno a una división axial del trabajo, o tensión centro-periferia, y en torno a una división social del trabajo, o tensión burguesía-proletariado, que, juntas, permiten la incesante acumulación de capital que define al capitalismo como sistema histórico. Estos procesos de producción integrados están unidos mediante un sistema inter-estatal compuesto por los así llamados Estados soberanos. Todos estos Estados son entidades que han sido creadas (o transformadas) dentro del marco de este sistema-mundo, aunque no son los únicos actores sociales (o grupos) que han sido creados (o transformados). Las naciones, los grupos étnicos, las unidades domésticas, incluso las "*civilizaciones*" son, en su forma y significado contemporáneos, fenómenos que emergen del desarrollo del sistema-mundo moderno como también lo hacen las dos divisiones centrales del sistema: el género y la raza (Wallerstein, 1991; Tortosa, 1997 b), 99-116).

La característica fundamental de esa economía-mundo, es la de producir para la venta en un mercado en el que el objetivo es conseguir el máximo de beneficio. En tal sistema, la producción se expande constantemente mientras es rentable y los hombres innovan constantemente sus medios productivos para así incrementar su margen de beneficio como ya se indicara en el "*Manifiesto*" de 1848. Todo esto no significa que todas las personas apliquen esa "*ley del valor*" sino que los mecanismos institucionales de la economía-mundo están diseñados para premiar y castigar materialmente según el cumplimiento o no de estos principios. La expansión geográfica europea (la colonización) y las sucesivas "*revoluciones industriales*" caen bajo este título como también ese funcionamiento mediante ritmos cíclicos ("*Kondratievs*") que duran, a tenor de lo que ahora se sabe, entre cincuenta y sesenta años con dos fases, ascendente y descendente. Es un sistema que funciona mediante expansión y contracción y, precisamente, en las etapas de contracción, se producen las presiones mayores para reducir los costes, normalmente del trabajo, para mantener así el nivel de acumulación de capital.

El sistema cubre ahora todo el globo. Al ser "*una división del trabajo a escala mundial*" es un sistema-mundo convertido en sistema mundial mediante sucesivas "*incorporaciones*" de nuevas zonas siguiendo un proceso consciente que utilizaba presiones militares, políticas y económicas de muchos tipos y que incluía, por supuesto, la superación de las resistencias políticas en las zonas en las que la expansión geográfica estaba ocurriendo, la

conquista cruenta.

Otra característica del sistema-mundo capitalista es que su estructura gira en torno a una división social del trabajo que muestra una tensión centro/periferia basada en el intercambio desigual y que está formada por procesos de producción de cadenas de mercancías. De esta forma, el capitalismo no sólo implica apropiación de la plusvalía por parte de un propietario a partir de un trabajador, sino también apropiación del excedente del total de la economía-mundo por parte de las áreas del centro y esta apropiación tiene que ser ináxima. De hecho, esta denominación "*centro-periferia*" resulta más apropiada para análisis a largo plazo que las coyunturales "*primer/segundo mundo - tercer mundo*" que el desaparecer el segundo dejan de tener sentido o las engañosas "*países desarrollados - países en desarrollo (que es falso) o países subdesarrollados*" (igualmente poco empírico) o la más reciente "*Norte - Sur*" que deja a Mongolia en el Norte y a Australia en el Sur confundiendo las diferencias con una cuestión geográfica.

Las posiciones en dicha estructura centro-periferia ya estaban estabilizadas en torno a 1640, lo cual no significa que el capitalismo haya sido un asunto de los estados nacionales. Más bien, los estados fueron un instrumento utilizado por las clases capitalistas locales para liberarse de las ataduras del mercado y, al mismo tiempo, crear nuevas restricciones en el mercado de la economía-mundo europea, una forma de situarse en posiciones de ventaja a la hora de aumentar el beneficio sin que por ello fueran unas marionetas en sus manos. El Estado se fortaleció en las áreas del centro y se debilitó en las de la periferia y la debilidad en éstas fue en función de la fortaleza de aquéllas. Al fin y al cabo, la interferencia en el mercado es siempre a favor de un conjunto de acumuladores contra otro conjunto que intentará contrarrestar al primero a veces incluso mediante la guerra.

Que el Estado sea consecuencia y no causa del capitalismo y que su poder sea limitado para influir en las operaciones de esa economía-mundo, no significa que no tenga importancia en el análisis. Ante todo, hay que tomar en consideración que, en el moderno sistema-mundo, los que en definitiva dictan las reglas no son los mercados sino los estados. Si los mercados son fundamentalmente antimonopolistas, la acumulación significativa no puede llevarse a cabo a través de los mismos. Hay que recurrir al Estado. Después, hay que tener en cuenta que las clases, los grupos nacionales/étnicos y las unidades familiares están definidos por el Estado, a través del Estado, en relación con el Estado y a su vez crean al Estado, le dan forma y lo modifican. Pero mucho más crucial es el reconocimiento de una jerarquía de poder entre los estados, sin que en ningún momento haya existido un Estado cuya hegemonía haya sido totalmente indiscutida. Siempre según Wallerstein, lo que es inherente a esta visión holista de un sistema histórico es que los actores, simultáneamente, son producidos por el sistema y producen (es decir, constituyen) el sistema.

El sistema-mundo moderno es, pues, una economía-mundo capitalista

que tiene como superestructura una red de “*estados soberanos*” definidos como un sistema interestatal que sale a la luz no antes del siglo XVI y que, posteriormente, es teorizado en el siglo XIX. Su operativa incluye el “*equilibrio de poder*”, un mecanismo que actúa de forma que ningún Estado pueda tener la capacidad de transformar este sistema interestatal en un imperio-mundo cuyas fronteras coincidan con las de la división del trabajo. Pero eso no quiere decir que algunos estados no hayan intentado alcanzar la hegemonía dentro del sistema, entendiendo por hegemonía aquella situación en la que la rivalidad entre las “*grandes potencias*” está tan desequilibrada que una de ellas puede imponer sus reglas y deseos en los campos económico, político, militar, diplomático e incluso cultural (Amin, 1997). De hecho, tres la alcanzaron temporalmente, como ya se ha dicho: las Provincias Unidas, el Reino Unido y los Estados Unidos, con un cenit, respectivamente, en 1625-1672, 1815-1873 y 1945-1967. La hegemonía en la etapa inicial no queda clara, habiendo quien la adjudica a España, quien a Portugal y quien, como Wallerstein, prefiere no pronunciarse.

Cualquier sistema, y el capitalista también, puede lograr una relativa estabilidad mediante algunos mecanismos bien conocidos. El primero es la concentración de la capacidad militar en las manos de las fuerzas dominantes. El segundo es la difusión de una ideología que facilite el apego al sistema. Se trata del conocido síndrome de “*el palo y la zanahoria*”. En el caso del sistema-mundo capitalista, la estabilidad se logra, en parte, mediante la creación de un concepto de “*cultura*” como afirmación de las realidades que no cambian en un mundo que no hace otra cosa sino cambiar y, en parte, creando un concepto de “*culturas*” que justifique las inequidades del sistema.

Finalmente, y sobre todo, la estabilidad se logra mediante la creación de un nivel intermedio (la semi-periferia) que “*engrase*” y suavice las fricciones y contradicciones del sistema y cuya función, por eso, es más política que económica. El sistema-mundo capitalista necesita sobre todo de esta última herramienta dada la polarización constante de clases y regiones (centro/periferia) a través del tiempo, esa contradicción entre la riqueza que crece visiblemente y que hace el empobrecimiento muy real.

En resumen, el funcionamiento de la economía-mundo capitalista requiere que los grupos persigan la satisfacción de sus intereses económicos dentro de un único mercado mundial mientras procuran distorsionar ese mercado en beneficio propio organizándose para influir en los Estados, alguno de los cuales es más poderosos que los otros, pero ninguno de los cuales controla el mercado-mundo en su totalidad. La interpretación del comportamiento de las clases sociales se consigue, por tanto, de forma más acertada si se toman en consideración las implicaciones de sus demandas o actividades para el funcionamiento de la economía-mundo.

El sistema tiene dos contradicciones fundamentales. Una, que mientras a corto plazo la maximización del beneficio requiere que se maximice el excedente que se retira del inmediato consumo de la mayoría, a largo plazo la

producción continuada de excedente requiere una demanda masiva que sólo puede crearse mediante la distribución del excedente retirado. Y, dos, que siempre que los detentadores del poder intentan cooptar a los movimientos de oposición haciéndoles partícipes de algo de su privilegio, sin duda que, a corto plazo, eliminan a los oponentes, pero, al mismo tiempo, están creando un antecedente para el siguiente movimiento de oposición producido en la siguiente crisis de la economía-mundo. De esta forma, los costes de la cooperación aumentan y las ventajas, por el contrario, cada vez parece que merecen menos la pena. En términos más escuetos, resulta que el acumulador de capital debe tanto disminuir el coste laboral como aumentarlo; debe luchar contra otros acumuladores de capital y cooperar con ellos.

El resultado de todas estas contradicciones (y conflictos) es lógico: crisis, circunstancia en la que un sistema histórico se desarrolla gradualmente hasta el punto en que el efecto cumulativo de sus contradicciones internas imposibilita que el sistema "resuelva" sus dilemas mediante "ajustes" en sus esquemas institucionales presentes. Una crisis es una situación en la que es seguro el deceso de un sistema histórico existente y en la que *por esa razón* enfrenta a los que se encuentran dentro de sistema con la posibilidad de una elección histórica real: qué tipo de nuevo sistema histórico construir o crear. Todos los sistemas históricos acaban minando su propia capacidad de sobrevivir y el sistema-mundo capitalista no es una excepción: el sistema-mundo capitalista tendría también que desaparecer.

Pues bien, ya desde la Primera Guerra Mundial y de modo acelerado después de 1945, la tendencia económica secular hacia la completa mercantilización junto al agotamiento de los territorios externos en los que extenderse y así reducir el porcentaje total de mercantilización, por un lado y, por otro, la tendencia política secular hacia la doble compresión de los márgenes de beneficio a largo plazo, se han combinado para crear una situación que llamamos "crisis" de la economía-mundo capitalista y que no puede durar mucho. El sistema-mundo capitalista está herido de muerte aunque no sea más que porque siendo un sistema que necesita una expansión espacial constante, ha alcanzado sus límites una vez se ha hecho coextensivo con el mundo. Este es el tiempo de transición en el que nos encontramos (Hopkins y Wallerstein, 1996) en el que, además, se encabalgan un final de fase B de un ciclo Kondratiev, con la previsible alza del proteccionismo como ya ocurrió en la fase A anterior, y un final de ciclo hegemónico caracterizado por la rivalidad "trilateral" entre superpotencias y que, de resolverse, podría suponer un final de las tendencias "post-modernas" y un retorno al universalismo ideológico como sucedió en el momento álgido de la hegemonía estadounidense en torno a 1945 (Nef y Núñez, 1994, 41-50) y que ahora podría retomar, en una nueva etapa hegemónica del mismo país, como universalismo neoliberal (Tortosa, próximo).



III. Utilidad

En sus formas extremas, el enfoque lleva al quietismo o al pesimismo más feroz o, si se prefiere, al mismo corolario que el planteado por Lady Thatcher: “*TINA, There Is No Alternative*”, no hay escapatoria frente a las leyes de la economía mundial, los intentos de producir “*desarrollo*” están llamados al fracaso desde su inicio, (Frank, 1996). Si tal obstáculo real se obvia, el enfoque sirve para ver los límites de la acción posible derivados de la lógica del sistema mundial. Es, entonces, un buen antídoto para el “*wishful thinking*” que abunda entre los teóricos y practicantes del “*desarrollo*” (Wallerstein, 1993 y 1994; Rist, 1997, cap. 13) y, en mi opinión, permite avanzar numerosas hipótesis sobre muchos aspectos de la vida social que, de otra forma, quedarían aislados y sin relación. Por mi parte, lo he intentado, aunque de forma no excesivamente ortodoxa, en temas tan diferentes como la pobreza (Tortosa, 1993), la corrupción (Tortosa, 1995 b), o los nacionalismos (Tortosa, 1996). Tiene, entonces, una función preventiva para la acción y una función heurística para la investigación. Por otro lado, es un buen camino para superar viejas diferenciaciones entre disciplinas y adaptar las ciencias sociales a un mundo que ya no es el de finales del siglo XIX (Wallerstein, 1997 a) al tiempo que permite afrontar de forma particularmente interesante la cuestión del eurocentrismo que tanto afecta al pensamiento sobre el desarrollo (Wallerstein, 1997b).

Entendido así, el enfoque de los sistemas-mundo no excluye el análisis y la acción a escala del Estado ni, mucho menos, a escalas subestatales, regionales o locales. En la conocida metáfora de las cajas chinas o las muñecas rusas (Schuldt, 1995; VV.AA., 1997), el sistema mundial sería, de momento, el sistema que estaría compuesto por sistemas estatales entre otros, que, a su vez, estarían compuestos de otros sistemas y así sucesivamente hasta llegar al sistema de la personalidad o, si se prefiere, hasta el código genético y determinantes biológicos de la conducta. Cada nivel tiene sus propiedades emergentes y su relativa autoorganización, y cada uno ofrece posibilidades diferentes, aunque reales por más que de intensidad variable, de intervención. Pero cada sistema sólo puede actuar dentro de las limitaciones que le impone el sistema más amplio del que forma parte cuyas constricciones no es sensato obviar ni siquiera llevados por la mejor de las voluntades. El enfoque, en definitiva, permite ver hasta qué punto tiene sentido “*desarrollar*” a otro e incluso “*desarrollarse*” o “*cooperar en su desarrollo*” y hasta qué punto la acción posible está limitada por contextos más amplios (Wallerstein, 1997c). Tal vez implique el riesgo de desmovilizar, si es que el realismo desmoviliza.

Bibliografía

- AMIN, S. (1997). *Capitalism in the Age of Globalization*. Londres. Zed Books
- FRANK, A.G. (1996): "The Underdevelopment of Development" en *V.V.A.A. (1996b): The Underdevelopment of Development*. S.C. Chew y R.A. Denmark eds. Londres Sage, pp. 17-56.
- HOPKINS, T.K. e I. WALLERSTEIN (1996): *Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*. Londres. Zed Books.
- NEF, J. y X.E. NUÑEZ (1994): *Las relaciones interamericanas frente al siglo XXI*. Quito. FLACSO Ecuador.
- RIST, G. (1997): "The History of Development". *From Western Origins to Global Faith*. Londres. Zed Books.
- SCHULDT, J. (1995): *Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito, CAAP.
- TORTOSA, J.M. (1992): *Sociología del sistema mundial*. Madrid. Tecnos.
- TORTOSA, J.M. (1993): *La pobreza capitalista*. Madrid. Tecnos.
- TORTOSA, J.M. (1995a): "La Unión Europea y el sistema-mundo contemporáneo", *Revista internacional de filosofía política*, nº 5, pp. 69-87.
- TORTOSA, J.M. (1995b): *Corrupción*. Barcelona. Icaria.
- TORTOSA, J.M. (1996): *El patio de mi casa: El nacionalismo dentro de los límites de la mera razón*. Barcelona. Icaria.
- TORTOSA, J.M. (1997a): "Para seguir leyendo a Wallerstein", en *Wallerstein, I. (1997): El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona. Icaria.
- TORTOSA, J.M. (1997b): "Conflictos culturales y sistema mundial", en *V.V.A.A. (1997): Nacionalismo, internacionalismo. Una visión dialéctica*. Colectivo de Estudios Marxistas ed. Sevilla-Bogotá. Muñoz Moya Editor, pp. 99-116.
- TORTOSA, J.M. (próximo): *Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas desde el enfoque del sistema mundial*, Ecuador Debate.
- V.V.A.A. (1996a): "Abrir las ciencias sociales". *Informe de la Comisión Guibenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, bajo la coordinación de Immanuel Wallerstein*. México. Siglo XXI.
- V.V.A.A. (1997): "De lo global a lo local. Relaciones y procesos". *J.M. Tortosa coord.* Alicante Club Universitario.
- WALLERSTEIN, I. (1991): *Report on an Intellectual Project: The Fernand Braudel Center, 1976-1991*. Nueva York. State University of New York at Binghamton. Fernand Braudel Center.
- WALLERSTEIN, I. (1993): "The Present State of the Debate on World Inequality", en *V.V.A.A. (1993): Development and Underdevelopment. The Political Economy of Inequality*. M.A. Seligson y J.T. Passé-Smith eds. Boulder y Londres. Lynne Rienner Publishers, pp. 217-230.
- WALLERSTEIN, I. (1994): "Development: Lodestar or Illusion?", en *V.V.A.A. (1994): Capitalism & Development*. L. Sklair ed. Londres. Routledge, pp. 3-20.
- WALLERSTEIN, I. (1995): *After Liberalism*. Nueva York. The New Press.
- WALLERSTEIN, I. (1997a): "Social Science and the Quest for Just Society I", *American Journal of Sociology*, vol. 102, nº 5, pp. 1.241-1.257.
- WALLERSTEIN, I. (1997b): "Eurocentrism and its Avatars: The Dilemmas of Social Science", *New Left Review*, nº 226, pp. 93-107.
- WALLERSTEIN, I. (1997c): "La Ciencia Social y la interludio comunista (Interpretaciones de la Historia Contemporánea)". *Iniciativa Socialista*, nº 46, pp. 51-58.

